

## CULTURA Y SOCIEDAD

Coyhaique, Viernes 23 de Abril de 1995

"EL DIARIO DE AYSEN" 13

Daniela Pizarro Durán, poeta a los 12 años: 1992

### "Todo el mundo en la mano"

Acaba de publicar un primer libro, "Zona primavera", que ha sido elogiado por artistas como Nicanor Parra y Mauricio Redolfo.

"Noche de estrellas,/luna vacía/ y el mar corre/ con fantasía", dice Daniela Pizarro Durán en su obra "Zona primavera" (Red Internacional del Libro), cuya lanzamiento se efectuó hace meses de un mes. Ella tiene sólo 12 años, pero ya puede exhibir una cierta trayectoria literaria: escribe cuentos y poemas desde los seis, participó en el taller de Mauricio Redolfo y ha leído sus poemas en algunas ferias del libro. Estudió en el colegio "Rubén Darío" y ahora cursa octavo básico en el "Francisco Miranda".

En su caso, la afición artística cae cuestión de familia. Su padre, Marcelo, es arquitecto, dibujante y el principal gestor de esta publicación. Y Tamara, su madre, es una pintora que aportó bellas ilustraciones al primer libro de su hija. Daniela tiene dos hermanos: Cristián (18), que también pinta, y Tamíl (4), que canta y también escribe. Pero, según confiesa la pequeña poeta, quien más ha influido en su amor por las letras es su abuelo -Carlos Durán, profesor-, que también compone versos y con quienes mantiene una rica comunicación: "El me enseñó muchas cosas y a su lado me siento muy bien", dice.

Daniela es una niña sumamente desenfadada y "avispada", que sonríe con facilidad, se viste con la misma libertad con que se expresa y le encanta ir a fiestas... "Lo único malo es que no hay muchas", comenta riéndose. Está orgullosa de este primer libro, que espera no sea el último porque su meta es seguir escribiendo siempre. Y, tal vez, estudiar periodismo, "pero puedo cambiar, porque es muy temprano todavía para elegir carrera".

-¿Eres buena lectora?

-Creo que sí. Los autores que más me gustan son Isabel Allende, Julio Cortázar y poetas como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Arthur Rimbaud, Nicanor Parra, Gabriela Mistral y Pedro Lastra. Cada uno tiene su forma de escribir, su latido. La poesía me entusiasma y la novela también, me "meto" adentro.

-¿Qué sensación tienes cuando escribes?

-Cuando estoy sentida, con el lápiz en mi mano, siento como que tengo todo el mundo en la mano, que puedo escribir lo que quiera.

-¿Qué consecuencias te ha traído la edición de "Zona primavera"?

-Antes escribía por gusto, sin esperar nada. Pero me doy cuenta que ahora las cosas se ponen más difíciles. Por ejemplo, después que escribí el libro, una compañera me mostró un poema y me preguntó qué me parecía. ¡Me sentí tan rara! Yo lo encontré precioso, pero si lo hubiera encontrado malo... no me habría atrevido a decirlo. Otras niñas más grandes me han dicho: "¡Ay, que estás creída!", pero yo no estoy ni ahí. Es mi libro y, no sé, me siento orgullosa, pero no "creída".

-Aparte de escribir, ¿con qué disfrutas en tu tiempo libre?

-Me gusta conversar con mis amigas, estar en grupo. A veces, dormir. Y cuando me siento aburrida, leo, veo tele —"Estrenándose", "El juego de la oca" y reportajes—, o me pongo a hurgotear por ahí.

-¿Odmás ves a los muchachos de tu edad?

-Yo los "cacho" medio perdidos, como que se dejan llevar por cosas que no son de ellos. Es que en estos tiempos ha habido demasiados cambios y me da la impresión que ellos tratan de hacerse notar por sobre los demás.



-Has dicho que en ocasiones escribes con rabia, como furiosa... ¿En qué momentos te sucede eso?

-Cuando pasa algo injusto, a veces tomo el lápiz y escribo contra eso. Me sucedió cuando murieron tantos mineros del carbón, en Lota, y nadie hacía nada. Entonces escribí "Hablar", donde digo en una parte: "Hablar por los muertos" y por los que no hablan"... Porque los muertos son los que quieren hablar, pero no pueden, y los que no hablan son los que tienen miedo a enfrentarse. ¡A mí me gustaría ayudarlos!

-Consideras que tú piensas o reflexionas más que otros chicos de tu edad?

-No, todos piensan, piensan mucho. Lo que pasa es que no siempre saben cómo expresarse.

### "Cuando se es Moneda Falsa"

Era la una de la mañana, y Juan Salter, de 33 años de edad, entró a la mansión. No hizo nada que advirtiera su presencia. Vestía completo traje de noche, zapatos de suela de goma, y calzaba leggins gruesos blancos.

Lo primero que hizo fue dirigirse a la cocina, y de inmediato comenzó a poner platería fina en una toalla. En ese acto oyó una alarma.

Campañas sonaron. Luces se encendieron y de la nada aparecieron dos hombres. Juan Salter, tomado en el acto, dijo encogiéndose: "Soy un ladrón". A lo que los hombres respondieron: "¡Que interesante! Nosotros somos policías". Resultó que la casa donde

Salter había entrado, pertenecía al alcalde de la ciudad de Nueva York<sup>1</sup>.

Amigo, Juan Salter será ladrón, pero a lo mejor tiene una virtud: dice la verdad, especialmente cuando no hay más remedio. Entró a robar platería en una casa rica de Nueva York sin saber que era la mansión del alcalde de la ciudad. Sorprendido a la una de la mañana, en casa ajena, con doces cuchillas de plata en la mano, dijo la verdad: "Soy ladrón".

¿Qué otra cosa podría decir? Cuando las pruebas se contraírían, no hay más remedio que decir la verdad. Mientras tenemos oportunidad de engañar, mantengamos. Cuando sabemos, por supuesto, que la mentira pasa, la decimos con toda impunidad, sin el más mínimo sonrojo. No hay conciencia en mentir cuando se cree que nadie advertirá la mentira.

Aquí engaña el hombre a su esposa, a su jefe, a la policía de tránsito, al cobrador de impuestos. Mientras

el cruce esté escondido tras la ignorancia del prójimo, le echa cualquier mentira. El engañador pasa por hombre honesto, limpio, recto, justo, cuando él sabe que no es más que un descarnado mentiroso.

Yo, amigo, me pregunto: ¿Cuándo hemos de desperder al hecho de que con ser mentirosos y engañadores estamos forjando una imagen falsa que tarde o temprano será revelada? ¿Qué esperan de nosotros hijos, nietos y demás progenie? ¿Y qué podemos esperar nosotros de ellos si el ejemplo que damos no es el de integridad y verdad?

Llevemos, amigo, nuestra vida vocada a Dios, y no consideré humilde digiriendo: "Sólo lo necesario. Haz de mí una persona recta, integra y austera. No quiero seguir siendo moneda falsa. Ayúdame Señor". El amigo, le dará una nueva vida al darle un nuevo nombre. Hoy puede ser ese día.

Hermano Pablo, Costa Rica, California

**Las opiniones de columnistas, colaboradores y contos que se publican en esta edición, no representan necesariamente el pensamiento del Diario ni de su Comité Editorial y la responsabilidad es exclusiva de sus autores.**

El Director

# **"Todo el mundo en la mano" [artículo].**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Pizarro Durán, Daniela, 1982-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Todo el mundo en la mano" [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)